CC.OO. FLASH BARCLAYS Nº 60

CHINA SE PONE DE MODA (TAMBIÉN EN BARCLAYS).

Los pasados Juegos Olímpicos han dado a China un papel de protagonista en todos los medios de comunicación del mundo. Sus éxitos deportivos, su excelente organización y la belleza de sus ceremonias han dado mayor prestigio en la escena internacional a este país, cuya mayor fortaleza es su población, numerosa, frugal, trabajadora y con ganas de prosperar.

También en Barclays, China tiene muy buena prensa, no sólo por ser un gran mercado potencial, sino, sobre todo, porque uno de sus grandes bancos estatales, el China Development Bank, es desde Julio de 2.007 un accionista relevante y socio en numerosos negocios de Barclays, sobre todo en Asia. A este respecto, resulta muy ilustrativo leer el artículo de Robert Diamond (de todos conocidos por su relevante cargo y gran fortuna personal) en el número dos de la revista Barclays 360 (página 14).

Parece, por tanto, que hoy en día ser pro-chino es rentable, incluso inteligente y recomendable. ¡Cómo cambian los tiempos!, ¡qué "poderoso caballero es don dinero"!..

Parece, sin embargo, que en ciertos ámbitos, incluso de poder, de China esta siendo muy criticada la inversión en Barclays por las abultadas minusvalías que conlleva, dada la caída de la cotización de sus acciones desde la fecha de la compra (aproximadamente el 50%).

Esperemos que los compañeros chinos no pierdan su legendaria paciencia y esperen sentados tiempos mejores o lugares alternativos, como Alemania.

COMEDOR DE MATEO INURRIA. EL GRAN FIASCO.

La plantilla de trabajadores (internos y externos) de este centro de Madrid esta aumentando rápidamente y, según parece, seguirá haciéndolo en los meses por venir. Se ha hablado, incluso, de una duplicación de efectivos. Era, por tanto, evidente la necesidad de ampliar el pequeño comedor de la planta sótano, adecuado, en capacidad, para otros tiempos más humildes. Si la plantilla se duplica, debería duplicarse, al menos, la capacidad del comedor y así se lo hemos advertido reiteradamente a los órganos competentes.

Observamos, sin embargo, con mucha preocupación que el nuevo comedor que se esta acondicionando va a aumentar su capacidad de forma insuficiente, ya que una parte del antiguo se va a segregar para dedicarlo (parece) a sala de formación adicional. ¡Se ve que los órganos tienen su peso, su jugo, y sus preferencias!.

Lo que no podemos consentir a estos órganos es que los trabajadores se amontonen, se peleen entre si por una plaza para comer y pierdan el tiempo y la paciencia esperando turnos, mientras una nueva sala de formación espera, vacía y sin luz, a que a las 7 de la tarde vengan a utilizarla otros trabajadores que van a prolongar ilegalmente su jornada laboral. Desde ahora advertimos a los órganos (in)competentes que vamos a montar protestas en cuanto surjan las primeras aglomeraciones y quejas. ¡Ya esta bien de arbitrariedades y promesas incumplidas!.

Por otro lado, ¿quién ha diseñado el nuevo comedor?, ¿cuánto ha costado?. La racionalidad en la utilización del espacio brilla por su ausencia. La utilización excesiva del espacio central con tabiques de entrantes y salientes empequeñece la disponibilidad de plazas y la fluidez de los movimientos. Además, en estos tiempos de dificultades no vemos la necesidad de tanta forma, color, diversidad de materiales,etc.

En definitiva, **caro y escaso**. Suponemos que alguien se estará frotando las manos por su buen negocio, pero desde luego no los trabajadores.

¡EN ESPAÑOL, POR FAVOR!.

Todos coincidimos en que es muy conveniente hoy en día saber inglés, pero, por desgracia, hay todavía muchas personas en el banco que no saben este idioma. Además, saber inglés es una expresión demasiado ambigua: hay muchos grados en ese conocimiento. En resumen, muy pocos dominan el inglés.

Si el banco quiere realmente informar y formar a sus trabajadores debe practicar continuamente el bilingüismo, aportando una buena traducción al español de cualquier noticia, comunicación o instrucción que se mande en inglés.

Que nosotros sepamos, nuestra legislación no exige saber inglés. Se trata de un mérito, que debería retribuirse, pero, en ningún caso, una exigencia que, como el valor militar, se supone.

¡A ver si nos acostumbramos a no discriminar a los que hablan, leen y escriben sólo en español!.

28 de Agosto de 2008